

No todo está perdido

Mucho se ha dicho y escrito acerca de los caminos producidos en las últimas décadas. Mucho se han relacionado estos caminos con el retroceso de las organizaciones populares que fueron apareciendo al calor de la lucha- como fruto de la experiencia de los más débiles –en su ancestral confrontación con los poderosos. Han proliferado los análisis en los cuales se victimiza a las entidades del movimiento popular ubicándolas generalmente, en muchos casos inconscientemente, en el rincón de los definitivamente derrotados.

Convengamos que el apogeo ideológico y concreto de la hegemonía capitalista y el entronizamiento del pensamiento único, arrasó con gran parte de las organizaciones solidarias y acorraló a las ideas progresistas y de cambio social hasta casi la asfixia. Pero es importante reconocer que este “casi” tiene nombre, y es imprescindible tenerlo en cuenta para un balance justo. La cercanía del fin de milenio es una oportunidad propicia para ello. Debemos tener en cuenta que la imposición de la cultura dominante hoy, no encontró el camino allanado; en distintos lugares y desde diversos sectores se intentó hacerle resistencia. Es obvio que la misma no fue suficiente; pero por ello, no fue menos válida. Ejemplos de dignidad, de compromiso, de mantenimiento de ideales y fidelidades a objetivos históricos –que se quisieron hacer pasar por obsoletos- cubren páginas completas de la historia contemporánea. Incluso fueron apareciendo mientras iban cayendo formas organizativas, nuevos métodos de enfrentamiento y resistencia.

En el campo del movimiento cooperativo son incontables las pérdidas. Son demasiadas las entidades que han desaparecido como consecuencia directa o indirecta de los avances neoliberales, pero muchas son también las que, sin renunciar a sus orígenes y principios, se han mantenido contra viento y marea. Existen ejemplos en distintas latitudes. Cooperativas que, lejos de bajar los brazos, intentaron por todos los medios resistir, subsistir y crecer. Así, en las peores condiciones imaginadas, algunas entidades solidarias fueron capaces de demostrar que cuando el espíritu cooperativo se mantiene alto, es posible lo que parece imposible. Que no quedó obsoleto el apego a los principios. Que es posible aunar, complementar y potenciar la democracia y la eficiencia.

Sabemos que el doble carácter de las cooperativas las obliga a desarrollarse en el interior de un mercado cuyas reglas y disposiciones son impuestas por las poderosas organizaciones capitalistas que persiguen frenéticamente el lucro. Que el endiosamiento de ese mercado enrarece el aire que nuestras entidades deben respirar, pero es también absolutamente cierto que la respuesta audaz, creativa y firme de dirigentes cooperativos han renovado positivamente muchas cooperativas y se encuentran abocados a una incesante búsqueda para mantenerlas y mejorarlas en beneficio de miles de asociados.

Para reflejar una parte de esa experiencia exitosa en este número incluimos dos claros ejemplos de ella, por un lado un enfoque de la situación financiera argentina desde la óptica cooperativa con un análisis de la situación el único banco de capitales nacionales entre los 20 primeros del “ranking” que establece periódicamente el BCRA, el Banco Credicoop Cooperativo Ltda. con la firma de su Gerente General Carlos Sélter. Y por

el otro, expresar el desarrollo y conclusiones del “Vº *Encuentro de Cooperativas*”, desarrollado en el mes de junio del presente año, convocado por IDELCOOP y que es un claro ejemplo de la búsqueda comentada más arriba.

Intentamos con esto mostrar que la tenacidad sin necesidad, la paciencia sin resignación, la creatividad sin travestismos, la audacia sin irresponsabilidad, la fidelidad a los principios sin nostalgia, son atributos que muchos exponentes populares- tanto individuales como institucionales- han manifestado en medio del triunfalismo antisolidario. El movimiento cooperativo también hizo su aporte en este sentidos, y lo construye cotidianamente.

Son duros los tiempos, pero no todo está perdido.